

Recibido en: 10/12/2014
Aceptado en: 20/07/2015

GONZALO DE LA BÁRCENA, “FONTANERO DEL REINO”, Y LA TRÁIDA DE AGUAS A LOS ARCHIVOS REALES DE SIMANCAS (VALLADOLID)

GONZALO DE LA BÁRCENA, “KING’S FOUNTAIN MASTER”, AND THE WATER SUPPLY TO THE ROYAL ARCHIVES OF SIMANCAS (VALLADOLID)

CRISTINA HEREDIA ALONSO
Investigadora independiente

Resumen

El artículo analiza el proyecto de la traída de aguas a los Archivos Reales de Simancas (Valladolid), conocida como la “Fuente del Rey”. Esta obra, promocionada por el monarca Felipe II, en el ocaso del siglo XVI, fue acometida por Gonzalo de la Bárcena, “Fontanero del Reino”, y otros arquitectos de la Corte.

Palabras clave

Ingeniería hidráulica. Siglo XVI. Conducción de aguas. Gonzalo de la Bárcena. Archivos Reales de Simancas (Valladolid).

Abstract

The article analyzes the project water supply to the Royal Archives of Simancas (Valladolid), known as the “Fountain of the King”. This work, promoted by King Felipe II, in the twilight of the 16th Century, was undertaken by Gonzalo de la Bárcena, “King’s fountain Master” and other architects of the Court.

Keywords

Hydraulic engineering. 16th century. Water supply. Gonzalo de la Bárcena. Royal Archives of Simancas (Valladolid).

1. INTRODUCCIÓN

Han sido varias las investigaciones que se han ocupado de abordar el estudio histórico-arquitectónico del edificio de los Archivos Reales de Simancas¹. No

¹ CABEZUDO, A., *Antigüedades de la Villa de Simancas, escritas en el año 1580, atribuido a Antonio Cabezudo*, transcrito por Manuel Bachiller, beneficiado de Preste, en 1755,

obstante, pocos eruditos e historiadores se han encargado de un tema tan relevante como lo fue el aprovisionamiento del agua para abastecer a la antigua fortaleza, hecho que preocupó extraordinariamente a don Diego de Ayala, Secretario del Archivo, entre 1563 y 1594.

Desde 1569, año en que comenzaron a planificarse las obras que transformaron el carácter de la antigua fortaleza, fueron cuatro los principales arquitectos encargados tanto de los nuevos trazados como de la supervisión de los mismos: Francisco de Salamanca (ca. 1514-1573) -sustituído a su muerte por su hijo Juan-, Gaspar de Vega (ca. 1523-1575) Juan de Herrera (ca. 1530-1597) y Francisco de Mora (ca. 1552-1610)². No parece que, en un principio, existiese una verdadera inquietud por la dotación de una traída de aguas que abasteciese del líquido, tan necesario para el desarrollo de la fábrica y la sofocación de los temibles incendios que hubiesen de acosar la funcionalidad del edificio, como depósito de la documentación real. Sin embargo, con el paso de los años y el desarrollo de la construcción, parece que esta inquietud comenzó a calar profundamente entre las preocupaciones de Ayala.

Hasta 1588, según recoge Díaz Sánchez³, parece que el acarreo del agua desde el mismo manantial hasta la fortaleza comenzó a constituir un serio problema, tanto por el gasto que implicaba como por el grave riesgo de que resultara insuficiente para la sofocación de un incendio, dado el alto grado de peligrosidad que le proporcionaba la ingente cantidad de documentos que allí se custodiaban. Ayala urgió a una pronta solución a este problema. En los inicios de ese año y en respuesta a su ruego, Francisco de Mora -ya supervisor de las obras junto a Herrera- envió una misiva en la que se incluyeron distintas trazas sobre futuras intervenciones en la fábrica, entre ellas una de “la cañería para la traída de aguas al castillo, o sea la de la Fuente del Rey”⁴. Meses más tarde, Mora visitó las obras para informar puntualmente de su estado y, de paso,

(edición facsimilar, transcripción de Teresa Salvador Berrueco, Valladolid, Diputación Provincial, 2004); LLAGUNO Y AMIROLA, E. de, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, t. II, Madrid, Imprenta Real, 1869, pp. 323-330; ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, F., *Apuntes históricos sobre el Archivo General de Simancas*, Madrid, Imprenta y estereotipia de Aribau y Cía., 1873; DÍAZ SÁNCHEZ, F., *Guía de la Villa y Archivo de Simancas*, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1885; MONTERO, J., *Guía histórica y descriptiva del Archivo General de Simancas*, Madrid, Tipografía de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1920; ALCOCER MARTÍNEZ, M., *Archivo General de Simancas*, Valladolid, Imprenta de la Caja Social Católica, 1925; PLAZA BORES, A. de la., *Archivo General de Simancas. Guía del Investigador*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1962.

² BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, pp. 160-161; ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á. [dir.], *Biografía de Juan de Herrera*, Santander, Fundación Obra Pía Juan de Herrera, 2003, pp. 249-251.

³ DÍAZ SÁNCHEZ, F., *ob. cit.*, p. 33.

⁴ DÍAZ SÁNCHEZ, F., *ob. cit.*, p. 34.

volver a incidir en la idea de la importancia e interés de iniciar la conducción de aguas que solventaría los problemas anteriormente expuestos.

Junto a todo lo subrayado, no deben olvidarse otros dos condicionantes que debieron de ser notorios para que el proyecto cobrase el impulso definitivo. Por un lado, que Felipe II fue un hombre verdaderamente interesado en la política hidráulica de su reinado, en tanto que se interesó activamente por el abastecimiento de aguas a las moradas reales y a los propios ciudadanos del reino, consciente de la importancia del líquido como elemento vital para el desarrollo poblacional. Y por otro, que durante el periodo filipino, la Corte se rodeó de los arquitectos e ingenieros más reconocidos del momento para que procediesen a proporcionar los proyectos más sólidos, a fin de que las nuevas redes hidráulicas ofreciesen una mayor garantía de éxito y perpetuidad con el paso del tiempo⁵. Precisamente, dos de los mejores arquitectos especializados en este tipo de obras fueron Juan Bautista de Toledo (ca. 1515-1567) y Juan de Herrera. El primero fue artífice de la reorganización hidráulica en Aranjuez, incluyendo la presa de Ontígola (1568-72)⁶, mientras que el segundo aportó el proyecto definitivo para la traída de aguas de Argales (Valladolid), además de intervenir en otro tipo de obras de carácter hidráulico de tinte más complejo, como las de la acequia de Colmenar de Oreja (1571-78) o posiblemente la *Fuente Grande* de Ocaña (1573-78)⁷. Con total probabilidad, Herrera en su papel de supervisor de las obras simanquinas, habría tenido mucho que decir en lo relativo a la traída de aguas de la fortaleza. En consecuencia, partiendo de ambas premisas, el monarca poseyó las herramientas necesarias para que el proyecto de la fuente pudiese trazarse sin ningún tipo de traba, al contar con los mejores especialistas en esta materia, y más teniendo en cuenta la necesidad apremiante del líquido ya anunciada por Ayala.

A partir de entonces, Pedro de Mazuecos el Viejo (ca. 1525-1596), Maestro Mayor de las obras del Archivo en sustitución de Salamanca, informó puntualmente del desarrollo de las obras a Francisco de Mora para que éste se lo transmitiese al Rey, instándole a que considerasen la conveniencia de conducir las aguas hasta el

⁵ GARCÍA TAPIA, N., *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento Español*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Caja de Ahorros de Salamanca, 1990, pp. 39 y ss., 216 y ss., 319 y ss., SEGURA GRAÍÑO, C., MIGUEL RODRÍGUEZ, J. C. de, “La política hidráulica de Felipe II en el heredamiento de Aranjuez”, *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 1 (1998), pp. 195-218; ARAMBURU-ZABALA, M. Á., *La arquitectura de puentes en Castilla y León, 1575-1650*, Junta de Castilla y León, 1992; GONZÁLEZ TASCÓN, I., *Fábricas hidráulicas españolas*, Madrid, CEDEX, 1992; AA. VV., *Felipe II: los ingenieros y las máquinas: Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998.

⁶ RIVERA BLANCO, J. J. y GARCÍA TAPIA, N., “Juan Bautista de Toledo, Jerónimo Gili y Juan de Herrera, autores de la Mar de Ontígola”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 51 (1985), pp. 319- 344.

⁷ ARAMBURU-ZABALA HIGUERA, M. Á. [dir.], *Biografía...*, pp. 196-203.

patio de la fortaleza⁸. En septiembre de 1588, el proyecto se convirtió en una realidad. Mora determinó que se avisase al maestro fontanero Gonzalo de la Bárcena para que se presentase en Simancas y efectuara un peritaje exhaustivo del estado del manantial, además de ofrecer su opinión con respecto al proyecto presentado por el arquitecto de Su Majestad. Como se analizará después, Bárcena llegó a la villa no sólo precedido de su buena reputación profesional sino también por los lazos tan estrechos que le unieron a Herrera, durante su ocupación como Fontanero Mayor en la traída de aguas de Argales.

Este proyecto, tanto desde el punto de vista técnico como material, es el que aquí se analiza. En el Archivo General de Simancas he localizado el legajo completo de la obra de la traída de aguas de la *Fuente del Rey*⁹, verdaderamente relevante, no sólo por el conocimiento de la obra en sí misma sino también por lo que ello repercutió en la carrera profesional de Gonzalo de la Bárcena, uno de los maestros fontaneros más importantes del panorama peninsular del siglo XVI y que ha sido prácticamente ignorado hasta el momento.

2. GONZALO DE LA BÁRCENA, “FONTANERO DEL REINO”

Gonzalo de la Bárcena¹⁰ (Güemes, ca. 1530-Valladolid, 1597) ya era un afamado maestro fontanero a su llegada a la villa de Simancas. Su participación en las traídas de aguas de muchas importantes ciudades de los reinos hispánicos le perfila como uno de los maestros de fuentes más reconocido de su época, como se puede apreciar por su intervención en el ámbito aragonés: Tauste y Huesca (sin fecha precisa); castellano: Tábara (sin fecha precisa), León (1570), Valladolid (1582), Medina de Rioseco (1588) y Simancas (1588); gallego: La Coruña (1568) y Santiago de Compostela (1576); y asturiano: Oviedo (1570), Gijón (1592) y Avilés (1593).

El éxito de esta movilidad geográfica se basó en la excelente cualificación de su taller y en la organización propia de los maestros trasmeranos. Los lazos de parentela y paisanaje -como rasgos fundamentales de su estructuración- le permitieron copar la mayor parte de las obras de fontanería del panorama del Norte peninsular.

La importancia del taller liderado por él, al que se incorporaron los maestros Pedro de la Bárcena Hoyo -su pariente, probablemente primo, y

⁸ ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, F., *ob. cit.*, p. 141.

⁹ Archivo General de Simancas (AGS), Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*.

¹⁰ La figura de este maestro arquitecto-fontanero ha sido el objeto principal de estudio de la tesis doctoral de la autora. HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas en el Cantábrico Occidental en la Edad Moderna. Gonzalo de la Bárcena, “Fontanero del Rey”*, dirigida por la Dra. Yayoi Kawamura y defendida en el Departamento de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, en septiembre de 2014 (inédita).

aparejador- y Juan de Caxigal¹¹, motivó que rápidamente fuese contactado para obras tan emblemáticas como la traída de aguas ovetense o la vallisoletana.

A lo largo de su carrera entabló estrechos lazos con los ingenieros y arquitectos más sobresalientes de la segunda mitad del siglo XVI, como Benito de Morales (act. 1570-1585), Juan de Herrera, Francisco de Mora, Diego de Praves (1556-ca. 1620) o Juan de Nates (ca.1547 - ca.1613) entre otros, lo que pronto derivó en un rápido reclamo para su participación en distintas obras de esta índole relacionadas directamente con la Corte.

Este fue el caso de la incursión del maestro trasmerano en el ambiente vallisoletano. Desde que, en 1582, comenzó a gestarse el nuevo proyecto para la traída de aguas de Argales, se encontró firmemente vinculado al mismo, primero en calidad de perito y ofreciendo una posible traza para la conducción -finalmente desestimada en favor de la propuesta de Herrera- y, posteriormente, al ser nombrado Fontanero Mayor de la ciudad. Justamente, habría sido en esta obra cuando Bárcena y Herrera habrían estrechado lazos profesionales y amistosos. Asimismo, esta intervención también supuso el contacto directo del trasmerano con el entorno de la Corte. Teniendo en cuenta el interés y seguimiento del Rey Prudente por las obras arquitectónicas y urbanas desarrolladas durante su mandato, y a partir del auspicio de Herrera, Gonzalo de la Bárcena se afianzó en los círculos reales. Fue este hecho el que habría suscitado que el monarca le ofreciese su respaldo en más de una ocasión, como cuando Bárcena se vio inmiscuido en ciertos problemas con las autoridades civiles ovetenses que le habían contratado, al ausentarse de la ciudad y desatender la obra del *Acueducto de los Pilares* por cuenta de su intervención al frente de la *Fuente del Rey* en Simancas. La autoridad real fue suficiente para acallar las quejas de los regidores.

A través de la documentación consultada, se verifica que el arquitecto sabía firmar, poseía buena caligrafía y, generalmente, acompañaba las condiciones de sus obras con trazas bien detalladas, dibujadas con la ayuda de la regla y el compás, lo que denota un buen conocimiento de la simetría y perspectiva. Sus capacidades como maestro tracista se aprecian en los dibujos que hoy se conservan del *Acueducto de los Pilares* de Oviedo, posiblemente la obra más representativa de toda su trayectoria.

¹¹ Gonzalo de la Bárcena, Pedro de la Bárcena Hoyo y Juan de Caxigal formalizaron contrato de compañía el 13 de mayo de 1580, conviniendo que "todos tres y cada uno por su parte, han de buscar todas las obras que pudieren hallar cada uno en su oficio de fuentes y cantería ansy en este Reyno de galicia como en Castilla o en las Asturias", PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, 1930 (edición facsimilar, Xunta de Galicia, 1988), p. 51; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M^a. C., ARAMBURU-ZABALA, M. Á., ALONSO RUIZ, B., POLO SÁNCHEZ, J. J., *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Santander, Universidad de Cantabria, 1991, pp. 76-79 y 113; HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, pp. 94-98.

En lo relativo a su participación en la *Fuente del Rey* de Simancas, se ha apuntado que fue Francisco de Mora quien se puso en contacto con el maestro fontanero trasmerano. No obstante, sostengo que la estrechez profesional mantenida entre Bárcena y Herrera, durante los trabajos en Argales, habría sido determinante para que el primero entrase en escena en las obras de Simancas.

El llamamiento desde la villa se produjo cuando Bárcena ya era un hombre mayor y falto de salud plena. Sin embargo, su incursión definitiva en la obra motivó un claro ascenso en su estatus como maestro de fuentes, puesto que a partir de entonces comenzó a figurar como “Fontanero del Reyno”¹², condición que únicamente se había visto aplicada a otros arquitectos del periodo como Francisco de Montalbán -Maestro Mayor de Fuentes y Encañados (1576-1592), Maestro Mayor de los Oficios del Agua (1591-1593) y Fontanero Mayor del Rey (1594-1595), cuando se encontraba al frente de la fontanería del Escorial¹³- o Juan de Herrera. El deseo expreso de que fuese él y no otro el que se ocupase de las tareas fontaneras de Simancas, además de la defensa del Rey ante las disputas en Oviedo, evidencian la relevancia que había alcanzado el maestro trasmerano en el panorama artístico del Renacimiento español y, más concretamente, en el contexto de las obras hidráulicas promocionadas por la Corte y los poderes civiles.

3. GONZALO DE LA BÁRCENA Y EL PRIMER PROYECTO DE LA FUENTE DEL REY EN SIMANCAS

A través de la misiva que el maestro trasmerano envió a Francisco de Mora, en septiembre de 1588¹⁴, es sabido que Bárcena había realizado las labores oportunas de peritaje inicial de la fuente: visitó la zona del manantial y verificó tanto el caudal como la presión del agua, efectuando para ello una primera prospección del terreno que le permitió ofrecer un veredicto fiable del estado del líquido elemento y la viabilidad para su conducción hasta el edificio del Archivo. Tras descubrir el pozo, el fontanero reparó en que el agua procedía de dos cauces diferenciados, es decir, de dos manantiales. La cantidad de agua que allí confluía fue suficiente, “de un real grande de agua y hecho el recogimiento como combiene abrá real y medio”¹⁵, tanta como para abastecer al

¹² AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 886r. (31-X-1592).

¹³ ANDRÉS, G. de., “Descripción de la fontanería del Monasterio del Escorial hecha en 1645”, *Documentos para la historia de San Lorenzo el Real de El Escorial*, vol. VIII, Madrid, Imprenta del Real Monasterio, 1965, pp. 57, 64, 67, 74, 85, 106, 115, 135, 142, 150, 168, 186, 191, 195, 203, 208 y 213.

¹⁴ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 885r.-v. (28-IX-1588).

¹⁵ *Ib.*

edificio y también a los vecinos de la villa¹⁶. Este punto fue crucial, puesto que allí sería el lugar donde se levantaría el arca de recogimiento. Esta primera estructura, de carácter ortogonal, habría de tener unas 120 varas -100 m-, construirse con hiladas de sillares y cubierta con losas, lo que afianzaría su perpetuidad. El maestro recomendaba que sus dimensiones fuesen suficientes para que “se pueda andar por dentro si fuere necesario entrare a visitar e limpiar”, lo que viene a corroborar que el diseño de Herrera para las Arcas Reales de Argales habría supuesto el modelo que Bárcena trató de implantar en Simancas, y del que fue un gran conocedor, dado su posicionamiento como Fontanero Mayor de Valladolid.

Desde el arca de recogimiento, el agua fue conducida a través de un encañado de arcaduces, de 520 varas -435 m-, todos ellos encajados en el interior de una cava excavada en la tierra que desembocó en el lugar donde iba a levantarse la fuente, en el interior de la antigua fortaleza. No obstante, este encañado debía de salvar ciertos inconvenientes, entre ellos sortear el desnivel existente en el terreno con respecto al lugar donde se ubicaba el edificio. Bárcena planificó la construcción de un puente de madera de castaño, “con un arco de quatro pies y medio de ancho y diez baras más en el camino”¹⁷, para que la conducción continuase hasta el interior de la fortaleza. En esta parte, y dada la fragilidad de los tubos de barro cocido, resolvió disponer tubos de plomo para evitar su rotura en este punto, ciertamente delicado para el paso de la conducción.

Además de su peritaje, Bárcena también informó a Mora de que se encontraba dispuesto a materializar la obra por 1.600 ducados, siendo consciente de que habría otros maestros que la ejecutarían por una postura menor. Aun así, también le alertó del riesgo que ello entrañaría, puesto que éstos no serían maestros especializados en el arte de la fontanería, suponiendo un notable perjuicio para la empresa¹⁸.

Las conversaciones para el levantamiento de la obra debieron de quedar en suspenso durante un tiempo. Plaza Bores indica que era frecuente que la fábrica se paralizase momentáneamente, debido a problemas de financiación, con lo que hubo que esperar a que pasasen cuatro años para que se diese un impulso definitivo a la traída de aguas. En este sentido, la visita efectuada por Felipe II, en junio de 1592¹⁹, para el seguimiento y estado de la fábrica de los Reales Archivos, debió de ser determinante, dado el informe de Ayala sobre la perentoria necesidad de agua y el interés del monarca por las obras de carácter

¹⁶ “Para dexar un alberque fuera para serbicio del pueblo”. *Ib.*

¹⁷ *Ib.*

¹⁸ “Ordenaré que yo la haré bien hecha, si le ponen pregones hay tal orden en esta tierra que todos hazen su postura, aunque no sea de su arte y confiando en todo V. M. me hará merced y yo la sirva”. *Ib.*

¹⁹ PLAZA BORES, A. de la, *ob. cit.*, p. 42.

hidráulico. Tras el paso del Rey por Simancas, Francisco de Mora recibió la orden de contactar nuevamente con Gonzalo de la Bárcena que, procedente de Oviedo, se presentó en Simancas en el mes de octubre²⁰. El maestro fontanero, acompañado de otro maestro -del que desconocemos la identidad-, volvió a repetir la misma operación que la efectuada en 1588: abrir los manantiales, comprobar la velocidad y cantidad de flujo del agua y examinar la nivelación de los caminos por donde iba a discurrir la red hidráulica hasta su llegada al patio del edificio²¹. Tras realizar su labor, Bárcena regresó a Oviedo, prosiguiendo con la ejecución de la traída de aguas de la ciudad. Precisamente, su intervención en Simancas no hizo más que contribuir a que las tensiones se disparasen con los munícipes ovetenses, por un abandono constante de la fábrica del *Acueducto de los Pilares* en favor de su embarque en nuevos proyectos. De hecho, el maestro fontanero se encontró en estas fechas ante la amenaza de una inminente encarcelación, situación que finalmente no llegó a producirse debido, básicamente, a la intercesión del Rey²².

En julio de 1593, Bárcena asentó la escritura de la obra de la fuente, dictando las condiciones con las que debía de materializarse²³. La escritura de obligación, asiento y concierto para la obra tuvo lugar entre Gonzalo de la Bárcena, Pedro de Mazuecos el Viejo y Diego de Ayala. La postura fijada por el maestro fontanero ascendió a 800 ducados, repartidos en cuatro pagas y abonadas en distintos plazos impuestos en función de las partes terminadas de la fábrica, con el compromiso de tenerla finalizada en un año, “del venidero de noventa y quatro años”²⁴, y la presentación de las fianzas pertinentes²⁵.

Las obras discurrieron sin dificultad ni altibajos. Aunque, en estas fechas, la situación personal del fontanero volvía a verse comprometida, puesto que desde Oviedo se ordenó nuevamente su prendimiento ante el incumplimiento con la obra

²⁰ En noviembre de 1592, Mora volvía a escribir a Juan Vázquez Salazar, Secretario de Cámara de Felipe II, para informar del llamamiento que hizo a Gonzalo de la Bárcena, “maestro fontanero que hizo las fuentes de Valladolid”, y de que éste ya había realizado las nivelaciones pertinentes del terreno, según deseo del propio regente cuando visitó las obras. DÍAZ SÁNCHEZ, F., *ob. cit.*, p. 35.

²¹ Libranza de doce ducados a Gonzalo de la Bárcena y a su compañero “por su venida y ocupación de días en abrir las fuentes y nivelar las vías y caminos dellas”. AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 886v. (31-X-1592).

²² HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, p. 211.

²³ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 888r. (10-VII-1593).

²⁴ *Ib.*, f. 888r. (10-VII-1593); “Pliego del dinero que rezibe Gonzalo de la Várcena, Fontanero del Reyno, a buena quenta de los dichos ochozientos ducados en questá obligado a poner la fuente que su Mag. a mandado traer a la fortaleza de Simancas”, f. 906r.-v. (9-VII-1593, 28-VII-1593, 11-X-1593, 20-V-1594, 26-V-1594).

²⁵ Como fiadores actuaron Pedro Salvador y Pedro del Aro, carpinteros, vecinos de Valladolid. *Id.*, ff. 894r.-895r. (11-VII-1593).

de los Pilares. El Rey volvió a intervenir revocando esta decisión e instando al gobernador del Principado a que pospusiese la pena hasta que no se finalizase la *Fuente de Simancas*²⁶. El Consistorio resolvió darle una nueva tregua, consciente de que la solicitud de un aplazamiento procedía directamente del soberano.

No nos consta una fecha precisa para la finalización de la obra. A pesar de la exclusividad que Bárcena otorgó a los trabajos en Simancas, las libranzas al maestro para la compra de ciertos materiales, indispensables para culminar la fábrica, constatan que ésta se habría finalizado con cierto retraso con respecto a la pretensión inicial²⁷. Los pagos adeudados al fontanero, una vez finalizada la obra, se sucedieron hasta 1597 -año de su fallecimiento-²⁸. Desde mayo de 1597, el maestro cantero Mateo Vélez fue el encargado de limpiar y aderezar la traída para que el agua llegase correctamente hasta la fuente²⁹.

Desde julio de 1598 hasta enero de 1599, Pedro de la Bárcena -hijo y heredero de Gonzalo- fue el encargado de recibir las libranzas adeudadas a su padre³⁰.

En los inicios de 1599, la traída de aguas ya llevaba funcionando algunos años y solo restó efectuar la tasación correspondiente³¹. En estas fechas, fue Pedro de la Bárcena Hoyo (act.1577 - ca.1605)³², su primo, quien actuó en nombre de Gonzalo

²⁶ Carta de Juan Vázquez Salazar al gobernador del Principado de Asturias, el Dr. Pernia: “Su Magtt. tiene a Gº de la Bázana, fontanero, en la billa de Simancas haziendo una fuente y que le dio noticia de su Magtt. que por parte desta ziudad le ynbian a prender por la obra de Fitoria desta ziudad (...) pide al gobernador por mdo. de su Magtt. se suspenda la prisión asta el día de navidad primero biene que para entonces se acabará la dicha obra de Simancas (...)”. Archivo Municipal de Oviedo, Sig. A-013, *Libro de Acuerdos (1591-1600)*, f. 190r. (3-XI-1593). Recogido por PASTOR CRIADO, M.ª I., *Arquitectura Purista en Asturias*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias, 1987, p. 102.

²⁷ “Se libraron a Andrés de Paz, vecino de Simancas, treynta y tres reales (...) por el destajo que se le dio de hechar la tierra de la fuente”, “Se libraron a Gonzalo de la Bárcena, fontanero, diez y ocho reales (...) por tres carretadas de caños que hizo traer desde Valladolid”. AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 887r. (10-V-1594).

²⁸ *Id.*, f. 914r. (7-IX-1595, 3-X-1595, 5-X-1595, 18-X-1596, 7-XII-1596).

²⁹ “Libranzas”, *Id.*, f. 914r. (31-V-1597), f. 916v. (20-XI-1598). Mateo Vélez, maestro de cantería. A partir de 1600 se especializó en el trabajo de puentes y también intervino como fontanero en la traída de aguas de Valladolid, en 1604. Puede que sea el mismo citado por GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.ª C., ARAMBURU-ZABALA, M. Á., ALONSO RUIZ, B., POLO SÁNCHEZ, J., J., *ob. cit.*, p. 690.

³⁰ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 914v. (6-VII-1598, 1-VIII-1598, 4-VIII-1598), f. 915r. (7-VIII-1598), f. 916r. (7-IX-1598, 9-IX-1598, 2-X-1598, 7-X-1598, 16-X-1598, 16-X-1598, 19-X-1598, 23-X-1598), f. 916v. (22-XI-1598, 31-XII-1598), f. 917r. (7-I-1599). Nada se conoce sobre él, al que no debe confundirse con Pedro de la Bárcena Hoyo.

³¹ “Declaración fecha cerca de la obra de las fuentes que Gonzalo de la Bárcena, fontanero, hizo a su Magestad de la fuente que trajo junto a la Fortaleza desta villa de Simancas”, *Id.*, ff. 896r.-905r. (12-I-1599).

³² HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, pp. 108-109.

de la Bárcena³³. Pedro de Mazuecos el Mozo (1556-1609) -sucesor de su padre como Maestro Mayor de los Archivos Reales- y Diego de Praves, actuaron en nombre del Archivo y la Alcaldía de la villa, respectivamente³⁴.

Según se desprende de ese informe, parece que la obra había quedado a satisfacción del monarca, puesto que los maestros tasadores declararon que “Várcena la acabó como conforme estaba obligado y en todo cumplió la dicha escriptura y condiciones”³⁵. De hecho, tanto Mazuecos como Praves señalaron que, aparte de lo requerido en las condiciones, Bárcena había realizado una serie de intervenciones que no estaban contempladas en el memorial inicial -“demás de lo que estava obligado y assí se le debe y se le a de pagar”³⁶-, con el objeto de solucionar ciertos problemas sujetos al funcionamiento general de la conducción y de poner fin a la inundación de minas y encañados.

Con el paso del tiempo, los encañados se encontraban muy deteriorados y comenzaron a romperse. Ante esta circunstancia, fue necesario redactar nuevas condiciones para realizar la correspondiente reparación. El responsable de esta tarea fue Pedro de la Bárcena Hoyo. En función de este proyecto, Pedro de Mazuecos ordenó construir ocho nuevas arcas de cantería, repartidas entre las minas, para ofrecer una mayor seguridad a los conductos, tal y como lo atestiguan las condiciones asentadas entre el fontanero y Antonio de Ayala, sucesor de su padre al frente del Archivo³⁷.

La ejecución material de esta fase se remató “a destajo” en Pedro de la Bárcena Hoyo por 64.000 maravedís³⁸, estipulándose que una vez finalizada la obra debía de someterse a la consabida tasación³⁹. Como era previsible, el promotor de la fábrica, el Rey, se comprometió a proporcionar todos los materiales necesarios, los “cordeles y bolas que fueren menester”⁴⁰.

³³ Los herederos legítimos de Gonzalo de la Bárcena, su viuda e hijos, efectuaron un traspaso de poderes a Pedro de la Bárcena Hoyo para que pudiese actuar en su nombre. Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Protocolos Notariales, leg. 4868 (31-V-1598), ante Juan Vélez de Hotanilla.

³⁴ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, f. 901r. (12-I-1599); HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, p. 60.

³⁵ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 903v. (12-I-1599).

³⁶ *Id.*, f. 904v. (12-I-1599).

³⁷ “Asiento y conzierto con Pº de la Várcena, fontanero, sobre las ocho arcas que se acrecentaron en la fuente questá junto a la fortaleza desta Vª de Simancas”, *Id.*, ff. 910r.-912v. (12-I-1599).

³⁸ “Pliego de lo q se libra a Pedro de la Várcena Hoyo a qta de los 64 mrs en que tomó a destajo las ocho arcas secretas que se mandaron hazer y a conservación de las fuentes”, *Id.*, ff. 918r.-920v. (desde 22-I-1599 a 28-IV-1599).

³⁹ *Id.*, f. 911r. (12-I-1599).

⁴⁰ *Ib.*

4. ANÁLISIS TÉCNICO DEL PROYECTO DE 1593

Las condiciones redactadas por Gonzalo de la Bárcena para ejecutar la traída de aguas de la *Fuente del Rey*, permiten reconstruir técnicamente la obra diseñada en 1593.

Tal y como se desprende del documento analizado, se supone que antes de la llegada del maestro fontanero y en función de sus propias indicaciones, los oficiales ya habrían comenzado a realizar los pozos y minas en el terreno para ir ganando tiempo a la llegada del trasmerano⁴¹. Todos los materiales necesarios fueron aportados por el monarca, como promotor de la obra, “piedra, cal, arena, arcaduces, ladrillo, tejas, aceyte y sevo”, al igual que las herramientas “que al presente tiene su Magestad para la dicha obra de las fuentes y escaleras y poleas”⁴².

En líneas generales, la traza contempló un sistema basado en el uso de un arca principal de recogimiento de las aguas, una serie de arcas menores que actuaron como mecanismos de filtración y dotación de presión y, entre medias, la disposición del encañado, a partir de la utilización de tuberías de barro cocido por las cuales discurría el líquido elemento.

En la actualidad, el Archivo General de Simancas custodia el fragmento de una traza de autoría y fechas desconocidas (fig. 1) que, si bien he sostenido anteriormente que podría tratarse de un dibujo trazado por Gonzalo de la Bárcena⁴³, a partir de la documentación consultada y del testimonio posterior de Díaz Sánchez⁴⁴, considero que habría salido de la mano de Francisco de Mora, datándolo hacia febrero de 1588. El mencionado diseño habría respondido a las primeras indicaciones dirigidas a un posible proyecto para la nueva traída de aguas. A pesar de que se trata de un fragmento y que no se conserva el trazado completo de la cañería principal, en las anotaciones que el arquitecto escribió sobre el dibujo se subrayan dos de los problemas que más preocuparon a los tracistas desde los inicios de la obra: la profundidad de las minas y la correcta nivelación de la conducción.

El planteamiento del proyecto tuvo como objetivo la recogida del agua procedente de varios manantiales, emplazados “a la mira de las puertas de Miravete”, haciéndolas llegar hasta el interior del patio de la antigua fortaleza⁴⁵. Estas aguas confluyeron en un arca inicial o de recogimiento, conocida como “arca de la fontecilla”, que sustituyó a otra cercana levantada anteriormente⁴⁶.

⁴¹ “Ahondar los poços questán empeçados a mi costa y el cubrir todas las çanjas y poços hasta quedarlo igualado con la faz de la tierra, todo a mi costa”. AGS, *Id.*, f. 889v. (10-VII-1593).

⁴² *Ib.*

⁴³ HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, pp. 62-63.

⁴⁴ DÍAZ SÁNCHEZ, F., *ob. cit.*, p. 34.

⁴⁵ ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, F., *ob. cit.*, p. 142.

⁴⁶ La existencia de un arca anterior induce a plantear la posibilidad de que o bien ya existió una conducción más antigua de carácter precario o que ya se hubiese producido un primer intento de conducir las aguas que no llegó a término.

De carácter ortogonal y de amplias dimensiones, “doce varas de largo” -10,08 m- se levantó a base de hiladas de sillares, cubierta con losas y su guarnición. Al exterior era una construcción exenta, cuyos muros fueron levantados a partir de una combinación de mampuesto y sillares en sus esquinas. Se cubría a dos aguas y tenía una puerta de acceso ⁴⁷.

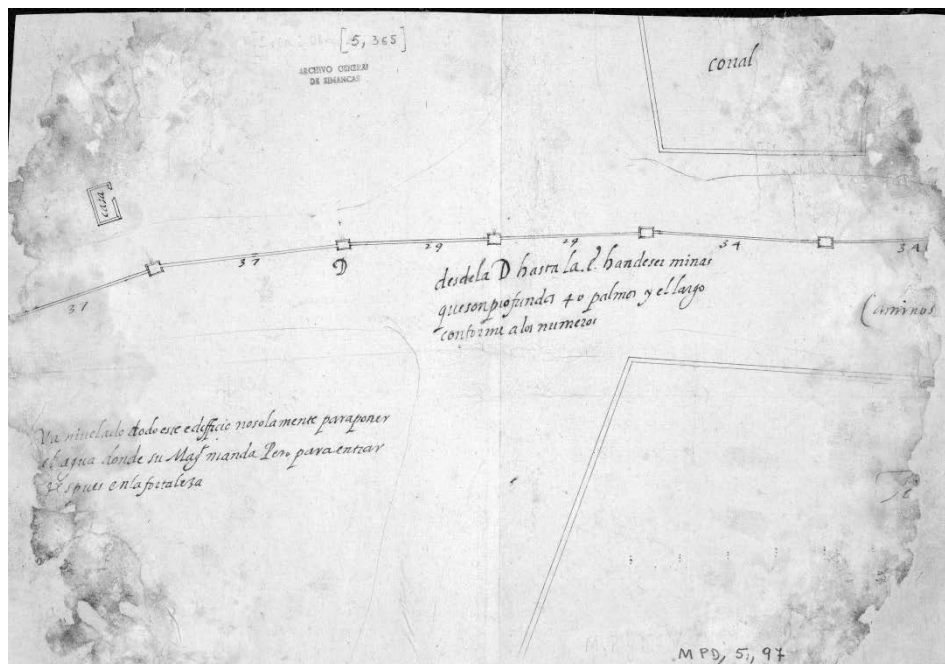


Fig. 1. Plano de la traída de aguas de la Fuente del Rey en la Villa de Simancas. Atribución de la autora a Francisco de Mora. Hacia 1588. Archivo General de Simancas. MPD, 05, 097.

Como ya se ha indicado, Bárcena se comprometió a excavar todas las zanjas y minas, además de los pozos donde iban a emplazarse las arcas y desagüaderos, todo ello con la nivelación adecuada para proporcionar la corriente necesaria del agua. Como se desprende del peritaje efectuado por él, en 1588, parece que el asunto de la nivelación del terreno fue una cuestión indispensable para que la traída se culminase con éxito y, por lo tanto, éste fue uno de los puntos clave para que la conducción discurriese con normalidad. También se planteó la posibilidad de que, para que ésta pudiera prolongarse en un futuro, se alargara el encañado ⁴⁸.

A la altura del arca de recogimiento hubo de construirse otra, una estructura ortogonal, ciertamente monumental, de “cuatro pies de largo por dos

⁴⁷ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 888v. (10-VII-1593).

⁴⁸ *Id.*, f. 890r. (10-VII-1593).

pies y medio de ancho”, -1,11 m por 0,7 m-. Al igual que la primera construcción, debía de ser levantada con una hilada de sillares y mampostería, y estar totalmente cubierta con losas hasta alcanzar el nivel de la tierra. Esta estructura fue practicable para facilitar las labores de limpieza, por lo que tendría algún tipo de entrada o hueco que permitiese el acceso a su interior: “en las partes sus pasos para subir y bajar cuando quisieren”⁴⁹.

Cinco de los pozos abiertos en la conducción no tenían necesidad de complementarse con su arca consabida, pero sí que debían reforzarse con paredes de mampuesto y cerrarse con bóveda de cañón de ladrillo. Pasado este tramo, se construyó otra arca, de idénticas proporciones y apariencia a la que se había levantado en el primer pozo, cuyo desagüero se orientó hacia el camino.

El arca siguiente se emplazó en la propiedad de Pedro García, vecino de Simancas. Esta estructura debió de situarse en un punto conflictivo de la traída, puesto que Bárcena apostilló que su nivelación tenía que encontrarse perfectamente calculada, para que el líquido llegase con la presión necesaria y así confluír correctamente hasta el interior del edificio, y que su remanente –agua sobrante de la fuente– pudiese llegar hasta la plazuela donde se emplazaría el alberque que abastecería a los vecinos. Tal hecho subraya que la política hidráulica de Felipe II no sólo tenía interés en el aprovisionamiento de agua para los Sitios Reales sino también para el abastecimiento a la población.

Entre estas arcas se dispuso el encañado propiamente dicho. Las aguas se condujeron a través de arcaduces “con su guarnición de ladrillo, cal y texa”. Todas las tuberías de barro cocido procedían de Valdestillas (Valladolid). El taller de Alonso Magdaleno, maestro de caños, fue el encargado de la producción de todos los tubos utilizados en la *Fuente del Rey*. A través de la escritura de compra de los arcaduces destinados a la nueva conducción, se especifica que Magdaleno se comprometió a hacer “todos los arcaduces y caños de barro (...), los cuales tengo de ir haziendo como fuesen siendo menester y se me fueren pidiendo de la perfección y molduras, largo, ancho y hueco y del grueso que se me a dado por memoria por Gonzalo de la Bárzena”⁵⁰. El precio fijado para la unidad fue de 22 maravedís y el primer encargo abarcó un lote de un total de 700 caños. El mismo taller asumió la producción de los lotes posteriores para la reposición de arcaduces⁵¹.

La figura del maestro de caños -alfarero especializado en la producción de arcaduces- se mantuvo estrechamente vinculada a la del maestro fontanero. Dada la experiencia y cualificación de Gonzalo de la Bárzena en estos momentos, nos consta que el trasmerano fue conocedor de las múltiples ventajas

⁴⁹ *Id.*, f. 889r. (10-VII-1593).

⁵⁰ “Asiento y concierto con Alonso Magdaleno sobre los arcaduces que a de hazer para las fuentes”, *Id.*, ff. 908r.-909r. (2-V-1593).

⁵¹ Las partidas posteriores indican que, con el paso del tiempo, los maestros de caños encarecieron el precio de la unidad, ascendiéndolo a 28 maravedís, *Id.*, f. 922r.-v. (21-IX-1598).

que reportó la utilización de estos elementos en las obras de fontanería -tal y como he expuesto en trabajos anteriores-⁵², sabiendo distinguir la calidad de los tubos producidos por estos artesanos.

La producción de arcaduces para la *Fuente del Rey*, a manos del taller del citado Magdaleno, debió de satisfacer al maestro trasmerano, lo que se corrobora a partir de los posteriores encargos de nuevas tuberías por parte de Pedro de la Bárcena Hoyo, durante su intervención en Simancas, en 1599, y de Francisco de Mora, durante los trabajos de encañado de la traída de aguas de Argales, en 1602⁵³. Por lo tanto, esto no es más que otra muestra de la consideración que se llegó a tener de la figura de Gonzalo de la Bárcena y de su buena praxis a la hora de ejecutar técnicamente este tipo de obras.

Como fue habitual en estas intervenciones, todos los tubos debían embetunarse abundantemente, tanto en las juntas por donde se unían, como en la parte externa, donde iban dispuestos en las bases de piedra, en el interior de las minas excavadas (fig. 2). El objeto de esta práctica vino dado para evitar tanto la fuga del agua, que discurría por las tuberías, como la penetración de agentes externos que perjudicasen la salubridad del líquido. El betún, según se expresa en las condiciones, habría de ser fabricado por cuenta de Gonzalo de la Bárcena y a su propia costa⁵⁴. De todas

⁵² HEREDIA ALONSO, C., *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas de la ciudad moderna asturiana*, estudio dirigido por la Dra. Yayoi Kawamura y presentado como trabajo de investigación correspondiente a los cursos de Doctorado (2005-2007) en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo. Oviedo, 2007, inédito; “Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna asturiana”, *Los ojos de la memoria*, 7 (2007), pp. 453-462, comunicación presentada en las VII Jornadas Internacionales de INCUNA: *Arquitecturas, ingenierías y culturas del agua*, celebradas en Gijón (Asturias), 2006; “La traída de aguas del barrio avilesino de Sabugo, traza y obra de Pedro de la Bárcena”, *Liño*, 14 (2008), pp. 23-33; “El abastecimiento de aguas a la villa de Gijón, en el siglo XVII: el acueducto de la Matriz”, comunicación presentada en el I Symposium Internacional: *Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el litoral del Arco Atlántico*, celebrado en Luanco (Asturias), 2009 -actas pendientes de publicación-; “El acueducto de la Matriz de Gijón y la intervención del maestro trasmerano Simón Pérez Tío”, *Liño*, 160 (2010), pp. 59-65; “Los maestros de caños de Miranda de Avilés y su implicación en el urbanismo asturiano en la Edad Moderna”, ponencia presentada en las III Jornadas de Alfarería: *Alfarería tradicional de España. Agua y fuego*, celebradas en Avilés (Asturias), 2011; ALONSO, N., REQUEJO, O. y HEREDIA, C., “Arqueología urbana de Época Moderna: la plaza del Instituto (Gijón, Asturias)”, en *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigaçao Arqueológica, JIA 2011*, Faro, Universidade do Algarve, 2011, pp. 211-217; HEREDIA ALONSO, C., “El acueducto de la Matriz de Gijón. Estudio constructivo y análisis de materiales” en *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. I, Madrid, Instituto “Juan de Herrera”, 2011, pp. 655-661, comunicación presentada en el VII Congreso Nacional de Historia de la Construcción, celebrado en Santiago de Compostela, 2011; *Las traídas de aguas...*, pp. 373-429.

⁵³ VV. AA., *El viaje de las Arcas Reales*, Aguas de Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2003, p. 32.

⁵⁴ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles tocantes de la Fuente del Rey, en la Villa de Simancas (1588-1599)*, f. 888v. (10/07/1593).

formas, a pesar de que el trasmerano no escatimó esfuerzos por evitar riesgos que alterasen el estado de los arcaduces, el tiempo transcurrido entre el comienzo y la finalización de la obra aceleró el mal estado interno de estos materiales, puesto que “estaban çerrados y el agua no podía passar adelante por la dicha tova que el agua había criado”⁵⁵. El maestro fontanero se vio obligado a encañar de nuevo toda la conducción, a fin de que la traída de aguas funcionase correctamente, tal y como se había comprometido con la escritura de 1593.

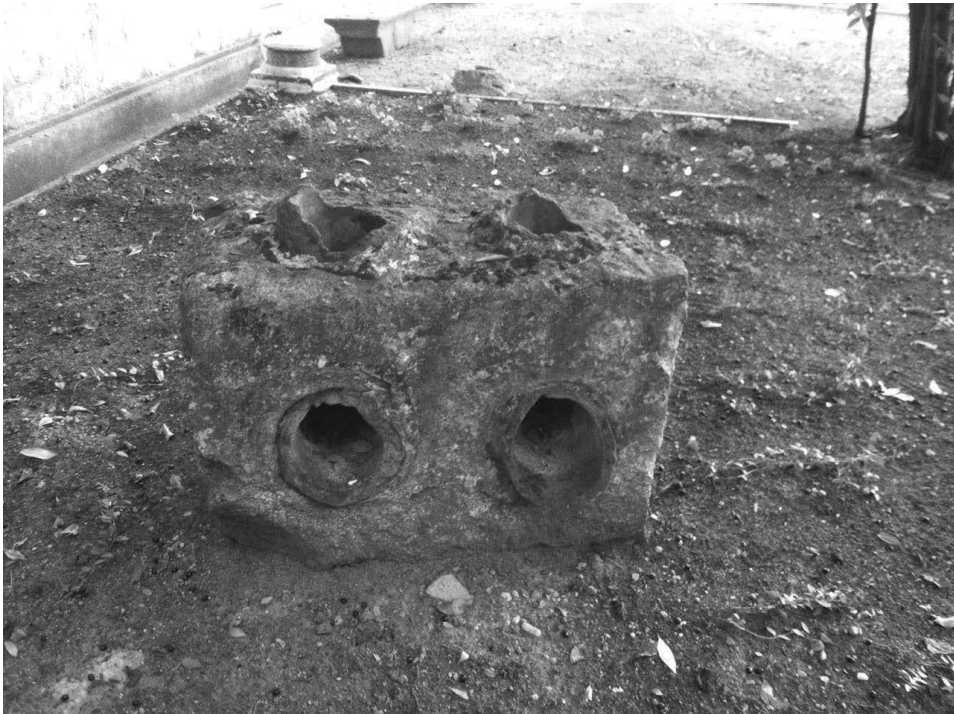


Fig. 2. Codo de las conducciones de la traída de agua de los manantiales de Argales a Valladolid, procedente de la Plaza de España (Valladolid). Siglos XVI-XVII. Actualmente en el Museo Nacional de Escultura. Valladolid. Fotografía de Cristina Heredia Alonso.

En las condiciones no vuelve a mentarse el asunto del puente, de vital necesidad para que el agua pudiese llegar al interior del edificio. De hecho, en los pagos que Bárcena percibió por los trabajos de la *Fuente del Rey* se especifica que éste recibió un primer pago de 1.700 reales “por llevar la fuente hasta puente de la fortaleza”⁵⁶. Plaza Bores sostiene que el agua nunca llegó al interior de la fortaleza, debido a la

⁵⁵ *Id.*, f. 904r. (12-I-1599).

⁵⁶ *Id.*, f. 906r. (28-VII-1593).

inestabilidad del puente de madera⁵⁷. No obstante, dado el conocimiento que hoy se tiene de la cualificación de los maestros fontaneros que actuaron en la obra, es sabido que esta cuestión no habría supuesto un obstáculo para ellos. Es más, Gonzalo de la Bárcena ya había resuelto este problema utilizando “caños de plomo qay de subidas hasta el patio de la fortaleza (...) y desta manera quedará de encañado seguro”⁵⁸, evitándose entonces la utilización de tuberías de barro cocido en este punto, consciente del riesgo que supondría precisamente este paso a través del puente. Debido a las dificultades económicas atravesadas durante esta fase de las obras, planteo que la conducción hasta el patio del Archivo no se habría consumado en estas fechas por una cuestión de carácter económico y no de índole técnica.

Por tanto, es bastante probable que la conducción hasta el interior del edificio se rematase posteriormente y no cuando el maestro trasmerano trabajó al frente de la fontanería de Simancas.

El asunto de la fuente es más espinoso, puesto que no se conserva ninguna traza relativa a su diseño ni ningún testigo documental que nos informe acerca de su descripción, aunque sí sobre su emplazamiento.

El maestro fontanero estuvo obligado a conducir el agua hasta “la plaça de la puerta trasera de la dicha Fortaleza”⁵⁹ (fig. 3) y, a partir del remanente, que el líquido sobrante de la fuente se condujese a un alberque para el aprovechamiento de los vecinos. Bárcena se comprometió a aportar las trazas del nuevo edificio, “la qual sea de hazer por cuenta de su Magestad”⁶⁰. Romero de Castilla la describió como “una magnífica fuente”⁶¹, de lo que entiendo que se trató de un edificio ciertamente monumental en el que se combinaron la funcionalidad y el ornato correspondientes a los nuevos ideales arquitectónicos de la época.

En estas fechas, el repertorio arquitectónico del trasmerano para este tipo de edificios se basó en la utilización de dos prototipos: el exento y el parietal⁶². La elección de cada uno vino condicionada por el emplazamiento del edificio, su exposición a los factores meteorológicos y, lógicamente, el gusto del promotor de la obra. En este sentido, el hecho de que se tratase de un edificio promovido por el monarca, hace sopesar que también habrían sido otros los factores que habrían primado en la elección de la tipología. No hay que olvidar que, anteriormente, Juan de Herrera había sido el encargado del trazado de las fuentes vallisoletanas, por lo que es factible que al escoger este tipo de edificios -muy del gusto filipino- esta cuestión hubiese tenido un gran peso a la hora de elegir la *Fuente de Simancas*

⁵⁷ PLAZA BORES, A. de la, *ob. cit.*, p. 44.

⁵⁸ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles...*, f. 885r. (28-IX-1588).

⁵⁹ *Id.*, f. 886r. (31X-1592).

⁶⁰ *Id.*, f. 889v. (10-VII-1593).

⁶¹ ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, F., *ob. cit.*, p. 143.

⁶² HEREDIA ALONSO, C., *Las traídas de aguas...*, pp. 357 y ss.

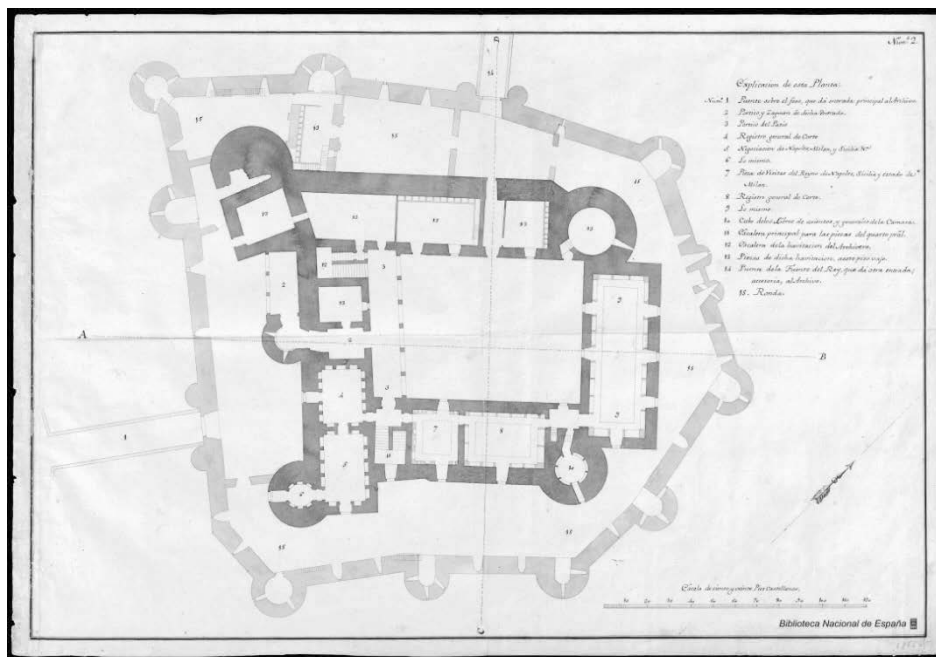


Fig. 3. *Proyectos para el Real Archivo de Simancas. Planta del piso bajo.* Ventura Rodríguez, 1762. Biblioteca Nacional de España. DIB/14/6/7.

Por otro lado, que Gonzalo de la Bárcena se mantuviese al frente de Argales como Fontanero Mayor, evidencia un perfecto conocimiento de la tipología empleada en las fuentes vallisoletanas. Es por esta cuestión por la que sostengo que entre ambas obras existió una analogía del prototipo empleado: un edificio exento, basado en el uso de un bloque monolítico de piedra, de paramento liso, al que se adosan pilastras en los extremos y coronado con un chapitel y bolas como elementos ornamentales. En la parte baja, se habría dispuesto una taza donde se recogía el agua que manaba de la fuente⁶³. Además, es previsible que se incluyesen los mascarones -habituales para decorar la zona de los caños- y las cartelas donde se aludiría a la promoción regia de la obra.

En la actualidad, la fuente que se contempla en la Puerta de Miravete no es la original (figs. 4 y 5). Atendiendo a la descripción de Romero de Castilla, el edificio todavía se encontraba en pie en el último tercio del siglo XIX, siendo probable que su demolición hubiese tenido lugar ya en la primera mitad del siglo XX, cuando la antigua fue sustituida por otra conocida como la “de la Lonja” con motivo de la reforma llevada a cabo en los accesos al Archivo. En el Archivo General de Simancas he localizado el proyecto para este nuevo edificio, rubricado por el

⁶³ MERINO BEATO, M^a. D., *Urbanismo y arquitectura de Valladolid en los siglos XVII y XVIII*, t. I (Siglo XVII), Valladolid, Ayuntamiento, 1989, p. 143.

arquitecto Luis Quijada (fig. 6). Desde la fecha, esta fuente no ha sufrido alteraciones y su aspecto actual no ha sido modificado desde entonces.

5. PEDRO DE LA BÁRCENA HOYO Y EL PROYECTO DE 1599

La actuación de Pedro de la Bárcena Hoyo, como sucesor de su primo Gonzalo de la Bárcena, no sólo se limitó a la tasación de la obra en 1599. En esas fechas, ya fallecido el primero, Pedro se limitó a resolver los asuntos y obras pendientes que su pariente había dejado inconclusas -como el caso del *Acueducto de los Pilares-*, en las que trabajó como aparejador. Asimismo, se había convertido en un afamado maestro de fuentes, siendo reclamado desde Valladolid para trabajar a las órdenes de Francisco de Mora y disponer todo el encañado de la traída de aguas de Argales junto a Juan del Río Zelaya, en 1602⁶⁴.

El 12 de enero de 1599, tuvo lugar el “asiento y conzierto con P^o de la Várcena, fontanero, sobre las ocho arcas que se acrecentaron en la fuente questá junto a la fortaleza desta V^a de Simancas”⁶⁵. En la citada escritura, el maestro fontanero estipuló las distintas condiciones por las cuales se comprometió a construir “a destajo” las ocho arcas que debían emplazarse “en todo el dicho distrito, en las partes y lugares, donde me fueren señaladas”, es decir, desde el lugar donde se localizó el manantial hasta donde se encontraba sita la fuente, tras pasar el puente de la fortaleza.

Los requisitos técnicos del proyecto no presentaban diferencias sustanciales con lo que Gonzalo de la Bárcena había planteado años atrás. En este caso, la construcción de las nuevas arcas tuvo lugar para proteger la seguridad de los conductos, lo que además se complementó con una limpieza en profundidad de las arcas y encañados existentes para que “pueda vien correr el agua”⁶⁶.

Cada arca debía tener de “ancho una vara” -0,836 m- por “dos varas de largo” -1,68 m-. En lo referente a los materiales empleados en estas construcciones se combinó el uso del sillar, para la primera y última hilada, y la mampostería para el resto de los muros. El grueso de los muros debía de alcanzar los “dos pies y medio” -0,7 m-. Todas ellas cerradas con una losa en su parte superior. También en este caso fueron amplios edificios en los que el fontanero pudo desenvolverse para cumplir con las labores de limpieza y verificación del estado de la traída, pues “en cada una de ellas an de quedar sus paso para vajar a ellas”⁶⁷.

⁶⁴ *Id.*, p. 135; VV. AA., *ob. cit.*, p. 32.

⁶⁵ AGS, Patronato Real, leg. 37, doc. 26, *Nota de los papeles...*, ff. 910r.-912r. (12-I-1599).

⁶⁶ *Id.*, f. 911r. (12-I-1599).

⁶⁷ *Id.*, f. 910v. (12-I-1599).



Figs. 4 y 5. *Fuente del Rey* (Simancas). Fotografía de Cristina Heredia Alonso.

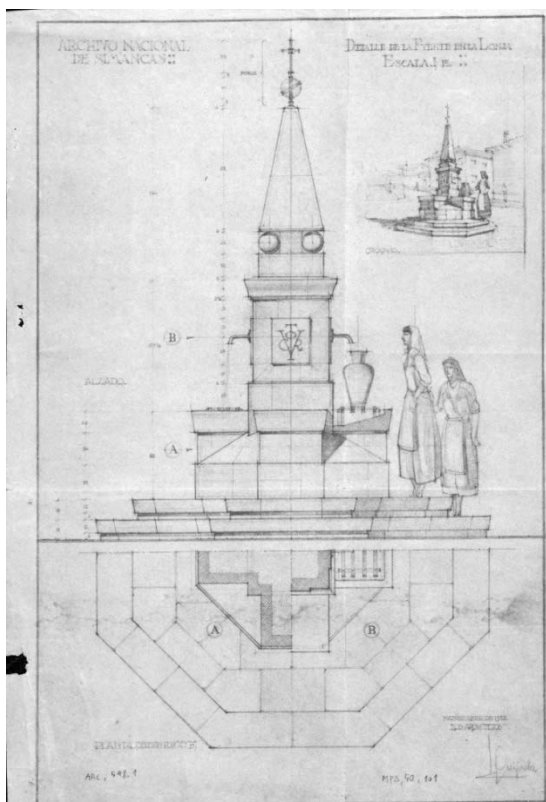


Fig. 6. *Detalle de la Fuente de la Lonja. Proyecto de reforma de los accesos al Archivo Nacional de Simancas.* Luis Quijada. 1950 (Ministerio de la Gobernación. Dirección General de las Regiones Devastadas). Archivo General de Simancas. MPD, 50, 101.

Una vez finalizada esta nueva intervención, Mateo Vélez siguió siendo el encargado del mantenimiento y limpieza de la fuente, prosiguiendo con la tarea hasta bien entrado el año de 1606, cuando se alertó de que la fuente “estaba rota y no venía el agua”⁶⁸.

6. CONCLUSIONES

El proyecto y materialización de la traída de aguas de la *Fuente del Rey* de Simancas manifiesta la importancia y trascendencia concedida a una obra de carácter hidráulico, un ejemplo más que forma parte de la política hidráulica del mandato filipino. En este sentido, se demuestra el interés del monarca no sólo por el abastecimiento de aguas a la antigua fortaleza sino también para que los vecinos de Simancas pudiesen provisionarse del líquido. Por lo tanto, un gesto más que resalta el interés de Felipe II por convertir las principales urbes españolas en lugares donde primasen los nuevos ideales modernos, de funcionalidad y ornato, garantizándose un cierto acomodo de la ciudadanía, con el aporte necesario del agua, a la par que los edificios de las fuentes se convirtieron en factores de belleza en los nuevos entramados urbanos.

Además, es conveniente destacar el papel que jugaron los maestros trasmeranos en este tipo de obras. Precisamente, el protagonismo de Gonzalo de la Bárcena y, posteriormente, de Pedro de la Bárcena Hoyo, subraya la capacidad de los cántabros para enfrentarse a la complejidad de estas intervenciones. Su especialización y conocimiento del ámbito de la fontanería se combinó con la utilización de los mejores materiales -aquellos que dotaban de garantía y perdurabilidad las nuevas conducciones- lo que revirtió en que estos profesionales fuesen los más demandados para la proyección y posterior materialización de las traídas de aguas españolas durante la Edad Moderna.

El análisis histórico-técnico de la *Fuente del Rey* permite conocer una de las últimas intervenciones de Gonzalo de la Bárcena como maestro de fuentes, determinante para adentrarse en la fase final de su trayectoria profesional. La denominación del mismo como “Fontanero del Reino”, no sólo confirma el reconocimiento a toda su carrera en el ámbito de la fontanería, también hace posible destacar la relación fomentada entre los arquitectos e ingenieros de la corte de Felipe II, donde los profesionales especializados en la materia hidráulica tuvieron una gran acogida por parte del monarca. Gracias al conocimiento que hoy se tiene de esta obra y de la vertiente profesional de este trasmerano, podemos afirmar sin dudar que su figura debe ser revalorada, al encontrarnos ante uno de los mejores exponentes en esta disciplina dentro de la historia de la Ingeniería hidráulica del Renacimiento español.

⁶⁸ *Id.*, f. 920v. (15-V-1604), f. 921r.-v. (8-VI-1604, 30-VIII-1604, 27-II-1606).